



Escombros

Don Víctor: ¿Otra isla lista para independizarse, don Hugo?... ¿pero es que ha oído usted en alguna parte que Lanzarote aspire a un Estado propio?

Don Hugo: Hombre, don Víctor, yo lo digo porque en esa bendita isla no he encontrado escombros por ninguna parte. ¡Qué desazón: creí estar en España y sin embargo...!

Don Víctor: Ya hemos encontrado el máximo común denominador de la nacionalidad española: ni jota, ni Quijote, ni toros, ni procesiones... ¡los escombros!

Don Hugo: Pues sí, considere usted, don Víctor, el País Vasco francés y vuélvase luego de este lado del Bidasoa: allá no hay escombros, aquí sí.

Don Víctor: Reconozco que si comparamos el Rosellón con el Ampurdán, el resultado es el mismo.

Don Hugo: He reunido datos de todas las provincias, plazas de soberanía y cabildos insulares: escombros y más escombros.

Don Víctor: Es cierto, don Hugo, que desde bien antiguo somos aventajados exportadores de escombros. Recuerdo lo que contó su nieta en el monte Testaccio: de veintiséis millones de ánforas acumuladas, el 80% procedía de la Bética, sólo el 17% de la Tripolitana y únicamente el 3% de la Galia.

Don Hugo: Lo que decíamos, don Víctor: el Rosellón e Iparralde.

Don Víctor: En cambio, estos romanos... ¡hasta de los escombros hacen arte! Qué maravilla la colina del Testaccio...

Don Hugo: También en su género ese parque que hay en Vallecas sobre una antigua escombrera...

Don Víctor: ¿El de las Tetas?

Don Hugo: El mismo... Digo yo que me parece una buena solución. ¿Cree usted, don Víctor, que podría marcar tendencia?

Don Víctor: ¿Qué quiere usted que le diga, don Hugo? Es dudoso en un país que aportó como octava maravilla del mundo un grandioso monumento llamado... ¡Escorial!